



OPINIÓN

Enrique
Dans

SOPA con trampa

Estados Unidos anda revolucionado por la próxima discusión parlamentaria de la llamada SOPAk (Stop Online Piracy Act) una ley similar a la recientemente aprobada en nuestro país y que, al igual que la española, consagra la censura y el cierre de páginas web sin tutela judicial efectiva.

A estas alturas, creer que Internet es solo entretenimiento y que el desarrollo de la economía en la Red puede condicionarse a las demandas de la industria del entretenimiento es algo que solo crearía un analfabeto digital. Muchos califican el debate sobre SOPA como "un enfrentamiento entre la generación que creció en la web frente a la generación que todavía no la usa".

En Estados Unidos, las trampas de la industria empiezan a no funcionar: las cifras de astronómicas pérdidas con las que han engañado al Congreso han sido ridiculizadas, y el ciudadano medio empieza a estar cada día más harto de insultos a su inteligencia. En un encendido debate en el que la potente industria de Internet está jugando un papel fundamental y amenaza con cierres de páginas (imagina las consecuencias un día sin Google, Facebook, Twitter, Reddit y muchos otros), empieza a resultar cada día más claro que si la mafia del *copyright* consigue que SOPA se apruebe, el coste político en una época que se acerca a las presidenciales puede llegar a ser sumamente elevado.

En España, el nuevo Gobierno ha permitido que decisiones que condicionan el desarrollo de Internet como industria se tomasen en una misera secretaría de Estado dependiente del ministerio de Cultura. Además, ha admitido la intromisión del *lobby* de la industria del entretenimiento norteamericana, armado de estudios manipulados y de amenazas sin fundamento, que presionó para aprobar una ley que en su propio país aún no han podido aprobar.

Las trampas que ya no cuelan en Estados Unidos, las exportan a España. Rajoy, presidente sin ordenador, se comió la SOPA.

Profesor de
IE Business School